

# Anales del Instituto de León

ESTUDIO—CULTURA—DIDÁCTICA

---

---

## ADVERTENCIA

---

Debido a una huelga de tipógrafos que surgió en el establecimiento donde se edita esta Revista, nos vimos precisados a suspender por una temporada su publicación.

Hoy, habiéndose resuelto satisfactoriamente para ambas partes dicho conflicto, reanudamos la publicación de esta Revista y rogamos a nuestros suscriptores perdonen el retraso que ha sufrido por causas ajenas a nuestra voluntad.

---

---

## SUMARIO

*Enseñanza Universitaria*, por P. de Azcárate.—*La cuestión social*, por Ildefonso Arroyo.—*Las tierras de secano*, por J. L. Robles.—*Cursillo pedagógico en León*, por Luis C. Ramos.—*San Isidoro de León*, por Miguel Bravo.—*Estudios de fonética francesa*, por Tarsicio Seco.

---

---

## Enseñanza Universitaria

---

SUELE discutirse, y hasta llega a ser considerado como el problema fundamental cuando de pedagogía universitaria se trata, si la función de la Universidad es *enseñar* o es *educar*. Y se presentaba la Universidad alemana y la Universidad inglesa, tal como antes de la guerra vivían y funcionaban, como los dos tipos respectivamente caracterizados por una y otra finalidad.

Y en efecto, una visión superficial de la realidad pudo conducir a esta forma de plantear el problema universitario

porque la Universidad alemana se ofrecía como una institución fundamental y exclusivamente preocupada de procurar una sólida formación científica a sus alumnos, mientras se veía a la Universidad inglesa atender con la misma solicitud que a su desarrollo intelectual, a la formación de su carácter, a su educación sentimental o artística, y a su cultura física.

Sin embargo, esta contraposición entre educación e instrucción nos parece inexacta, ya que, como Herbart dijo, no se concibe una educación que no instruya, ni una instrucción que no eduque, y en realidad la función universitaria es tanto educadora como instructiva, y diríamos que es una función específica y característica que las abarca y comprende por igual, y que podríamos llamar *educación*, tomando esta palabra en su más amplio sentido.

Y si miramos atentamente la realidad que nos ofrecían esas dos universidades, alemana e inglesa, a que antes hemos hecho referencia, hallaremos que en lo que diferían no es tanto en la finalidad que se proponían como en el procedimiento que cada una emplea para conseguirla. Una y otra, en efecto, tenían conciencia clara de que su finalidad era la educación nacional. Pero mientras la Universidad alemana, siguiendo la doctrina de Herbart, consideró que el desenvolvimiento intelectual era el medio más eficaz de elevar al más alto grado la educación nacional, y por eso se aplicó a conseguir aquél, cayendo en un exagerado intelectualismo que hizo de ella un Centro dedicado única y exclusivamente a la investigación científica y a la capacitación de sus alumnos para ella, la Universidad inglesa estimó, por el contrario, que para educar era preciso atender y cuidar por

igual al desenvolvimiento de todas las manifestaciones de la personalidad humana, tanto en su espíritu como en su cuerpo y así resultó, en definitiva, la primera como un maravilloso instrumento para conseguir la máxima capacidad intelectual y científica del individuo, pero que abandonaba por completo las demás manifestaciones de su vida espiritual y física, mientras la segunda trataba de promover un desenvolvimiento conjunto y armónico de todas sus facultades físicas y espirituales.

Y al lado de estos dos tipos de Universidad, y sin necesidad de acudir al tipo norteamericano, tan característico y sugestivo, encontrábamos, antes de la guerra, en nuestro continente, un tercer tipo, para nosotros de máxima importancia: el tipo que me atreveré a llamar *profesional*, representado por la Universidad francesa antes de su última evolución. En éste, la finalidad no es la educación, sino la preparación profesional, la creación y perfeccionamiento en el individuo de aptitudes especiales en vista del ejercicio de su profesión.

Y aquí sí que aparece clara esta contraposición: de un lado las universidades inglesas y alemanas, que, cada una por sus medios, *educan*, poniendo en el individuo lo que según su criterio respectivo constituye el remate de su formación espiritual, pero sin preocuparse de dotar al individuo de esas aptitudes especiales que han de constituir su capacidad profesional. La Universidad completa la obra educadora que inició la Escuela, con un criterio general humano en Inglaterra, o con un criterio intelectualista en Alemania; pero no hace otra cosa, no forma profesionales. En cambio, la Universidad de tipo profesional, considera terminada en

la segunda enseñanza la educación del individuo como tal, supone que recoge al individuo formado ya, y que su misión consiste en formar el profesional.

Por tanto, la Universidad inglesa se preocupa de formar individualidades armónicamente desenvueltas en todas sus facultades; la Universidad alemana procura formar vigorosas capacidades intelectuales, hombres de ciencia; la Universidad profesional se propone capacitar a los individuos para ejercer con acierto y fortuna la profesión que hayan elegido.

Ya queda indicado que este tipo de Universidad puede considerarse representado en la Universidad francesa antes de su última evolución. Evolución que se orientó en el sentido de infundir en la vida universitaria una fuerte corriente de investigación científica, que ha ido paulatinamente relegando a segundo término la formación profesional. Y fué necesario realizar con toda decisión este cambio de orientación, porque sin él la Universidad francesa hubiera muerto, privada de su propia sustancia, dejando en su lugar una serie de escuelas técnicas profesionales, más o menos perfeccionadas. Gracias a esa inyección de ciencia pura e investigación científica (verdadera esencia universitaria), aplicada sin reparo, con toda energía, ha conseguido Francia hacer revivir sus universidades, y con tal vitalidad que sin temor podían resistir algunas de ellas la comparación con las de cualquier otro país de Europa.

En nuestra Universidad se plantea un problema muy análogo al que Francia tuvo que resolver en la suya, lo que es muy natural si se tiene en cuenta que rota la gloriosa tradición universitaria española, como la de todas nuestras

instituciones políticas y sociales en los siglos XVI, XVII y XVIII, sin haber logrado incorporarse nuestra patria al movimiento espiritual representado por el Renacimiento; la Universidad española resurgió en el siglo XIX (de modo análogo también a casi todas nuestras instituciones políticas y sociales) siendo una copia más o menos afortunada de la Universidad creada en Francia por Napoleón, que justamente representa el tipo universitario profesional más puro. Y así nuestras universidades actuales, especialmente sus Facultades de Derecho, Medicina y Farmacia, son pura y simplemente escuelas profesionales para formar abogados, médicos y farmacéuticos, quedando sólo en las Facultades de Letras y Ciencias un vago recuerdo, algo así como un rescaldo del fuego vital propiamente universitario: en ellas no se forman profesionales, sino que se investiga, se elabora la ciencia y se capacita a los que a ellas acuden para esta elevada y pura misión; o al menos eso debería y se intenta hacer.

Ahora bien, si no se acude pronto, muy pronto, con el remedio, inyectando en nuestras Universidades una fuerte dosis de ciencia pura (es decir, haciendo entrar en su profesorado un buen golpe de hombres de ciencia, preocupados de formar a su vez investigadores, juristas; no abogados, anatómicos, fisiólogos, histólogos; no médicos, químicos, botánicos; no farmacéuticos), es seguro que en plazo breve habrá muerto definitivamente nuestra ya mortecina y depauperada Universidad.

Aunque a muchos parezca paradógico, en mi opinión la Universidad española se ha refugiado en esas aulas solitarias de las Facultades de Letras y Ciencias, donde unos

cuantos hombres de buena voluntad se consagran desinteresadamente, alrededor de un maestro, a la investigación de la verdad. Lo demás, (salvo excepciones honrosas), la labor que se realiza de ordinario en las Facultades de Derecho, Medicina y Farmacia, es una labor propia de escuelas profesionales, pero que nada tiene que ver con la función propiamente universitaria.

¿A qué es debido esto? A múltiples causas de personal, de material, de organización, de régimen, pero todas ellas radicantes en un concepto absurdo de la Universidad y su función, por el cual ese personal, ese material, esa organización, ese régimen universitario español, se han establecido en vista de formar profesionales, buenos abogados, buenos médicos, buenos farmacéuticos, con lo que se ha conseguido herir de muerte a nuestra Universidad y además.... no tener buenos médicos, farmacéuticos ni abogados.

P. DE AZCÁRATE

---

## LA CUESTION SOCIAL

---

### II

**E**s evidente, por lo que decíamos en el artículo anterior, que el fondo de la cuestión social está en el capitalismo, que no es un vicio de tales o cuales personas, sino que más bien informa toda la vida social, y del que nos sentimos arrastrados todos los que en los tiempos actuales nos ha tocado vivir.

El remedio, pues, será combatir este mal, pero si ha echado tan profundas raíces, si así informa toda la vida social ¿cómo se le ha de combatir? ¿no significará esta lucha contra el capitalismo la lucha contra todo lo actual? ¿no implica una transformación

completa de los medios de vida y sobre todo de los métodos de producción y distribución de la riqueza?

Aunque nos parezca un poco radical, no hay más remedio que confesar que si el mal es el capitalismo y éste informa la vida social tal como hoy está constituida, se impone un cambio radical en las costumbres y en la ordenación de la vida, de tal suerte, que quitado del medio el mal pueda hacerse desaparecer la lucha de clases, que es su última y más temible consecuencia.

Los socialistas, partiendo del mismo principio que nosotros, o sea que el capitalismo es el fruto necesario y la expresión brutal del individualismo egoísta, dan un salto al extremo contrario y pasando por encima de todos los principios, de todas las creencias, de todas las conquistas de veinte siglos de civilización, no encuentran otra solución que la de arrancar de manos de los capitalistas la riqueza toda y establecer un comunismo, que a pesar de todos los velos con que hasta la fecha han querido cubrirle, resulta, juzgando por las alabanzas que tributan a los comunistas rusos, es la anulación, el aniquilamiento de la personalidad humana, para entregarla convertida en esclava a las cadenas de un Estado ateo, déspota y sin entrañas.

Entre el individualismo revolucionario y que dió origen al capitalismo, que entregó al obrero indefenso en manos de los capitalistas para venir a ser unas máquinas cuya explotación inícuca ha dado como resultado la situación actual y el colectivismo ruso, en el que no se respetan ninguno de los derechos del individuo ni de la familia, en el que el Estado es el que prescribe y manda desde el alimento hasta la forma en que ha de constituirse el matrimonio y de quien han de ser las personas con este fin, no hay más diferencia que el cambio de amo.

Y malo es el capitalismo, pues informados los gobiernos de este mal, había pocas esperanzas de remedio, pero al fin los obreros, los que más sufren por este estado de cosas, aún podían reclamar y unidos y fuertes en la unión aún podían esperar remedio a sus males, pero, en el colectivismo ruso o al estilo ruso ¿de quién han de esperar el remedio? Si el Estado es el tirano ¿a quién reclamarán contra él?

Esto sin contar con los absurdos que encierra en sus doctrinas religiosas, sin tocar los enormes inconvenientes para la pro-



ducción misma y para el progreso en general, de un sistema en el que se mata todo estímulo y en el que todos se creen con derecho a disfrutar y ninguno con la obligación de trabajar; y sin contar con la enormidad de querer imponer por la fuerza y con los atropellos de que son partidarios, un régimen, saltando por todos los derechos reconocidos y justificados ante Dios y ante la razón.

Atendiendo a todos estos males del colectivismo y más aún, queriendo defender las últimas posiciones de un régimen en el que no les va del todo mal, pretenden otros resolver la crisis actual con remedios en los que se han de imponer grandes sacrificios, que hoy ya no regatearían (de todo hay en la viña del Señor).

Para estos, pues, la posición es la siguiente: los obreros se quejan con razón, ya que la vida está muy cara y con los jornales que en general ganan les es difícil hacerla frente, procuremos mejorar sus salarios; hay también muchas necesidades que no son de todos los días, pero que siempre han de venir sobre el obrero, son la enfermedad, la educación de los hijos, la vejez, etcétera: procuremos multiplicar instituciones con las que encuentre el obrero satisfechas estas necesidades, hasta lograr que no le preocupen ninguna de ellas por tenerlas ya todas previstas y remediadas.

Esto en algún tiempo pudo parecer bastante, hoy no basta.

Escuchad las quejas del obrero y veréis que si lo hace del precio de las subsistencias y de su abandono en la enfermedad y en la vejez, no es simplemente porque en ello encuentre su mal, sino porque lo ve como síntoma de la enfermedad que siempre le aqueja, como corolario y consecuencia del régimen capitalista que hoy informa las relaciones sociales.

Además sería preciso examinar sin miedo la justicia de este régimen que con tanta claridad condenó el sapientísimo León XIII cuando al hablar de las causas de la cuestión social y después de haber hecho notar los efectos de la destrucción de los antiguos gremios, termina diciendo: «Júntase a esto que los contratos de las obras y el comercio de todas las cosas está casi todo en manos de pocos, de tal suerte que unos cuantos hombres opulentos y riquísimos han puesto sobre los hombros de la mul-



titud innumerable de proletarios un yugo que difiere poco del de los esclavos».

¿Cual, pues, es el remedio? Nosotros no desdeñamos el establecer las instituciones de que arriba hablamos, antes al contrario, quisiéramos verlas muy extendidas y multiplicadas, bien organizadas y que tuvieran todas las garantías de éxito para el bien de los obreros, pero no nos detenemos en eso.

Sin llegar a las violencias de los socialistas, sin lesionar ningún derecho legítimo, aspiramos a la transformación de este régimen capitalista, egoísta e inhumano, empezando por capacitar a todos, a obreros y patronos, para este cambio.

Para ello creamos los Sindicatos profesionales, que si tienen el fin inmediato de defender los intereses de los obreros dentro de la profesión, tienen el de estudiar el mejoramiento de la profesión misma, el progreso en todos los órdenes, no sólo en el de una mayor producción sino en el de una más equitativa participación en la utilidad de la profesión.

Aspiran nuestros Sindicatos profesionales a que las sociedades nuevas estén organizadas por estados o profesiones con representación popular para la defensa y conquista de los intereses propios de cada clase o profesión y donde los grupos sociales resuelvan por sí mismos los puntos principales de la cuestión social: la organización del trabajo y la organización de la producción con la conservación de la libertad individual.

Con este programa, que sería muy largo exponer, quedarían a salvo los grandes principios de la Acción social católica: Religión, familia, propiedad, existencia de clases, progreso de la Industria y del Comercio, prosperidad de la nación, tranquilidad de los pueblos, Justicia y Caridad, en fin, en las relaciones de los hombres.

ILDEFONSO ARROYO



**Las Universidades y los Institutos han acogido  
con amable benevolencia nuestra Revista y nos  
enaltecen con su valiosísimo apoyo.**

## LAS TIERRAS DE SECANO

PROBLEMA de difícil solución es el cultivo remunerador en estas tierras de nuestras llanuras castellanas, donde no es posible disponer de los abonos necesarios y por otra parte las lluvias son escasas en aquellas épocas en que las plantas necesitan cierto grado de humedad.

Las tierras dedicadas durante años consecutivos al cultivo de los cereales, empobrecidas en elementos fertilizantes, principalmente en materia orgánica, es necesario someterlas a un cultivo alterno en que los cereales sean reemplazados por plantas forrajeras fácilmente adaptables a estos suelos y a estos climas.

La Granja agrícola de Palencia ha cultivado en sus campos de experiencia plantas forrajeras pertenecientes a las leguminosas, como son la *alfalfa de Provenza* y de *Totana*, durante periodos de cuatro a seis años, formando verdaderos prados artificiales con satisfactorios resultados. En el mes de Mayo del pasado año de 1917 realicé con mis alumnos una excursión a dicha Granja y tuve ocasión de observar el estado en que se encontraban dichas plantas, cultivadas en terrenos fuertes, ricos en arcilla y después de un invierno y una primavera en que las lluvias fueron muy escasas y sin embargo se mantenía en buen estado su vegetación.

Las explotaciones agrícolas en estas tierras de secano donde la inmensa mayoría de las praderas se han roturado, acusan un déficit como hemos dicho grande en materia orgánica, así como una falta de forrajes con que poder alimentar el ganado de la explotación contribuyendo a disminuir la cantidad de estiércol.

El encontrar plantas forrajeras que puedan amoldarse a estas tierras faltas de humedad, vendría a resolver un problema de vital interés para Castilla.

La importancia considerable de estos problemas de secano lo demuestra el que otra Granja agrícola, la de Valladolid, ha realizado experiencias análogas en estos últimos años bajo la dirección del Ingeniero Jefe de la explotación Sr. Benaiges, también con satisfactorios resultados. En esta explotación prescindieron de las leguminosas adecuadas para formar praderas de secano (Alfalfa de Provenza y de Totana, zulla y esparceta) y se limitaron al cultivo de diferentes variedades de guisantes, unas para preparar abonos verdes, otras para utilizarlas por sus semillas y por sus forrajes.

En el campo experimental de dicha Granja formaron tres series de tablares donde cultivaron, con el objeto indicado anteriormente, las variedades, guisante gris de invierno, guisante del Canadá, guisante híbrido, algarroba, veza, yeros y altramuz, deduciendo, como consecuencia, que puede alternarse el cultivo cereal con algunas de estas plantas y conseguir un aumento de fertilidad y aumentar el caudal forrajero de la explotación. De todos estos resultados, que conviene no olvidar, se deduce la necesidad de dedicar en el cultivo de estas tierras de secano la quinta o sexta parte de la explotación al cultivo de estas plantas forrajeras, ya formando verdaderas praderas o realizando cultivos aislados.

J. L. ROBLES

Esta Revista publicará una crítica de todas las obras de las que recibamos un ejemplar.

## CURSILLO PEDAGÓGICO EN LEÓN

FUÉ el cursillo una fúlgida aurora, nuncio seguro de un opulento día primaveral. Todas las flores, todas las rosas de un nacer espléndido cayeron sobre las almas, ricas en fé y en esperanza, como un fecundante rocío divino. Algo grande, algo solemne conmovió los espíritus de tal suerte que descubrieron ese gran tesoro, esa luz celestial de que nos habla tan elevadamente Maeterlink.

Abrió el cursillo un amplísimo horizonte, prometedor de grandes venturas para esta gran familia atormentada del Magisterio de toda una provincia y para el pueblo por el cual labora. Este acto deja en el alma de todos los asambleístas una estela luminosa e imborrable.

Una nota dió este cursillo rarísima: la prosa baja de intereses y egoísmos fué muerta por la poesía, por la música de un altruismo santo. En este cursillo, los maestros imitaron al Maestro excelso que enseñó a la Humanidad doliente el camino de la felicidad al suave resplandor de los crepúsculos de Palestina: *Nada para ellos, todo para los demás.*

Un gesto gallardo, sublime, fué; una vibración robusta del espíritu sano de una clase honrada, dignísima, injustamente despreciada; de una clase que lleva en lo íntimo de su ser la valentía y el fervor de los Cruzados, la fé inquebrantable de los Apóstoles y la abnegación y el sacrificio de los Mártires, que ostenta en su pecho amante el blasón de la más alta nobleza, que es la nobleza del alma.

Parecerá exagerada esta apreciación, pero es fiel trasunto de nuestro sentir. El número y clase de los conferenciantes algo dice en favor de este juicio.

El teatro principal está completamente lleno en la sesión inaugural—día 20 de abril—. Esta empieza con la lectura de una luminosa Memoria bellamente escrita, y muy bien leída, por don Miguel Bravo, Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza y Secretario de la Comisión organizadora del Cursillo,

en la que detalla los trabajos preparatorios de este acto. Indica que esto no es más que el prólogo, la base de la obra grande que se prepara. Fué muy justamente aplaudido.

Luego pronuncia un gran discurso el Sr. Altamira en el que empieza entonando un himno a León. Recuerda en seguida la obra de la *extensión universitaria* de Oviedo. Encuentra la razón de estos cursillos en la rectificación del error grave de creer que la formación del maestro termina en la Normal y de que no se es estudiante más que hasta que se sale del centro docente. Hay necesidad de estudiar siempre, por el contrario. Dice que el profesor no puede olvidar a sus alumnos, pero que éstos no pueden dejar tampoco de frecuentar las clases.

Y termina, al fin, deseando que los pueblos lleguen a interesarse tanto por la enseñanza que con orgullo digan todos «esta es mi Escuela, esta es mi Normal, esta es mi Universidad.» Es muy aplaudido.

El Sr. González, Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, en una notabilísima conferencia sobre anormales, dió acertadas orientaciones a los maestros, quienes le escucharon con religiosa atención.

Indica que la pedagogía se reformará mediante la experimentación. La escuela debe ser, pues, el laboratorio, y el maestro el experimentador. Hace resaltar las grandes ventajas obtenidas del estudio de los anormales. Luego se extiende en la gran importancia del *sentido muscular* y recuerda el sistema de la Dra. Montessori...

No es posible, en fin, hacer un extracto completo de tan importante y documentada conferencia.

El Dr. González es muy felicitado.

Queda con esto inaugurado el Cursillo y se levanta la sesión en medio de un entusiasmo grandiosísimo.

El día 21, preside la sesión de la mañana el Sr. Royo Villanova. La concurrencia es tan numerosa que el teatro resulta insuficiente. El Sr. Royo concede la palabra a los maestros, Sres. Revuelta, Escudero Martínez, García Ojeda y Martínez Alvarez, quienes disertan elocuente y acertadamente, siendo muy aplaudidos.

Seguidamente el Sr. Royo Villanova pronuncia un elocuente discurso, en el que pone de relieve la aspiración, muy significativa, de un país federal como Norte-América, de conseguir, mediante la escuela, la unidad espiritual de la nación. Aquí en España, estado unitario, se pretende por el contrario romper los lazos que allí se quieren apretar. Habla también de la prolongación escolar en Inglaterra, y compara nuestras clases de adultos con aquella disposición. Invita a los maestros a que velen por la pureza del idioma. Es muy felicitado.

Por la tarde, del mismo día, se celebró *el festival infantil* en el paseo de Guzmán el Bueno. La numerosa concurrencia escuchó con fervorosa atención hermosos himnos cantados por los niños con acompañamiento de la banda del Regimiento de Burgos. Dirigieron, luego, la palabra, en breves discursos, el Alcalde de León y el Inspector-Jefe de Primera enseñanza. Después el Ayuntamiento obsequió a los niños con una merienda.

El día 22, por la mañana, preside el Sr. Ascarza y se celebra la sesión, como en los días anteriores, con una concurrencia enorme. Hablan los maestros, Sres. Rodríguez Rodríguez, Fernández Guzmán y Peñín Rubio, quienes trataron cuestiones importantes de Didáctica, de Paidometría y de Psicometría.

El Sr. Ascarza habla después, brevemente, de algunos problemas de enseñanza, de gran importancia y actualidad. Todos escucharon nutridos aplausos. Después se levanta la sesión.

En la tarde del mismo día, al abrirse la sesión, que preside también el Sr. Ascarza, se concede la palabra a los Inspectores Sres. Miñón y Villanueva y Calatayud Buades. Estos señores tratan con gran competencia interesantes cuestiones de enseñanza. Antes se leen unas cuartillas, magistralmente escritas, del señor Zaragüeta, Profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, examinando desde un elevado punto de vista la función sacerdotal del maestro. Se le tributan prolongados aplausos.

Después, durante una hora, desarrolla su conferencia el señor Ascarza sobre *la enseñanza de las ciencias en una excursión escolar*. En esta conferencia demostró con gran sencillez e ingenio cómo las cuestiones más difíciles, al parecer, pueden enseñarse a los niños de un modo facilísimo, y cómo los costosos

instrumentos de investigación en las ciencias naturales pueden ser reemplazados en la enseñanza primaria por otros sencillísimos y muy económicos.

Seguidamente da otra conferencia muy interesante—ilustrándola con un aparato de proyecciones—que versa sobre este tema atrayente: *Evolución y vida de los astros*. En ambas escuchó nutridos aplausos.

En la noche del 22 se celebró la velada teatral, organizada por los alumnos de las dos Normales para obsequiar a todas las personas que acudieron a escuchar las lecciones del Cursillo.

El orfeón normalista leonés que con gran acierto dirige don Lorenzo Sarmiento, cantó magistralmente preciosos himnos y cantos populares.

También interpretaron magníficamente los normalistas la comedia en dos actos titulada «La casa de Quirós.» Todos los que tomaron parte en la ejecución de esta obra rivalizaron en acierto en el desempeño de sus respectivos papeles, por lo que el público numerosísimo les tributó calurosos aplausos. Hay que hacer notar que las señoritas superaron en algunas escenas a los muchachos.

En los bailes regionales estuvieron soberbiamente todos los ejecutantes, sobre todo en los bailes maragatos, muy típicos por la seriedad hierática y por la rigidez rítmica de sus movimientos complicados. Se leyeron también inspiradas poesías y terminó la fiesta—que empezó poco después de las diez—cerca de las cuatro de la madrugada con una apoteosis artística, brillante, preciosa.

Preside la sesión de la mañana del día 23 el Sr. Torromé. En el teatro hay la enorme concurrencia de los días anteriores. Se concede la palabra a los Inspectores Sres. Huerta, Lillo Rodelgo, quienes tratan interesantes cuestiones didácticas, el primero, y demuestra el segundo la necesidad del examen de la visión y de la audición en los niños.

Seguidamente el Profesor de la Normal, Sr. Guerra, lee un trabajo magnífico, primoroso de la Profesora de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, D.<sup>a</sup> Magdalena S. Fuentes, acerca de lo que son y lo que deben ser *las lecturas infantiles*.

Después pronuncia un discurso muy elocuente el Sr. Torro-



mé, Sub-inspector general de Primera enseñanza, en el que fustigó al viejo y rutinario arte pedagógico, al maestro cristalizado en métodos arcáicos y entona un himno soberbio al maestro moderno, inspirado en la ciencia pedagógica, en el amor y en la fé.

Terminada la sesión se celebró un banquete en honor de las eminentes y sabias personalidades que tan eficazmente cooperaron en la labor pedagógica del Cursillo. Al final el Director de la Normal, Sr. Vicente y Presidente de la Comisión organizadora del Cursillo, ofreció, en elocuente discurso, el banquete al señor Sela, que presidió y a las demás insignes personas que contribuyeron con su ciencia a elevar la importancia de las sesiones celebradas. El Sr. Sela contestó dando las gracias en breves palabras. Los dos señores fueron cariñosamente felicitados.

En la tarde de este día presidió la sesión el Sr. Director general de Primera enseñanza, y como en las sesiones anteriores, un público numerosísimo invadió el teatro. Concede la palabra al Sr. García, Inspector-Jefe, que expone magníficamente las ventajas de la Escuela al aire libre; a D.<sup>a</sup> Matilde Sánchez Trébol, Profesora de la Escuela Normal, quien primorosamente expone cuestiones palpitantes de educación; al Sr. García Guerra, Profesor de la Normal, que desarrolla, con gran profundidad, la importancia y misión de la Escuela después de la guerra; al Director de la misma Escuela Normal, Sr. Vicente, el cual, con la maestría que le caracteriza, desarrolla el tema: *La Gramática en la enseñanza del idioma*; al Sr. Castaño, Concejal, en representación del Ayuntamiento; al Sr. Alonso, en nombre de la Diputación, y finalmente, al Sr. Polo de Bernabé, Gobernador civil de la provincia.

Fueron todos muy aplaudidos.

Por último, el Sr. Director general de Primera enseñanza, clausura el Cursillo con un brillante discurso resumen. Elogia el Cursillo porque ha conseguido interesar a la opinión toda de la provincia. Entiende que hay que organizar cursillos con frecuencia para que la nación se interese por las cuestiones de enseñanza.

Su discurso es una llamada vibrante al Magisterio para que vaya firme y decidido a la conquista de la opinión, porque ahí está el secreto del triunfo. Coincide en esta apreciación con los



ra en el Tesoro—del que luego hablaremos.—Pero queda en el archivo la del XII, en cuyas miniaturas, viñetas, letras capitales y demás adornos, aunque se ha tenido en cuenta la anterior, varía el estilo completamente, pues éstas son de carácter románico francés bien acentuado; es del año 1162, de tiempo de Fernando II y del Abad Menendo. (1) El *Breviario* de 1187, que tiene una B magnífica al folio 133 v. hecha con entrelazados a gusto sajón y dentro las figuras de Sansón y David, dragones y alimañas variadas. Los *Morales* de San Gregorio del XII con capitales románicas de adorno. Las *obras de Santo Martino*, del XIII, con bellísimas iniciales góticas y otras figuras. El *Leccionario* grande, también de este siglo, con letras capitales de figuras, animales y adornos. Las *Decretales* de Gregorio IX en vitela con iniciales caligráficas iluminadas, de hacia la segunda mitad del XIII; las obras de San Agustín ms. italiano del XV, con orlas y algunos dorados al agua, y en fin, el libro de coro del oficio de Navidad, de la mitad del XV, con bellas capitales de caligrafía, la R. del folio 1.º, en rojo y azul, con follajes góticos y el IHS sobre oro bruñido y minio, y la conocida H del folio 6, que tiene dentro escenas del Nacimiento y Anunciación a los pastores, obra seguramente del mismo pintor que el antiguo retablo de la catedral, según el Sr. Gómez Moreno quien descubrió en la chimenea de la cabaña en esta página del Cantoral representada una letra, Nª que puede ser la inicial del maestro Nicolás que tanto pintó en la Catedral de 1450 a 1468.

Queda, además, en otra vitrina de este archivo, un valioso resto del pendón de San Isidoro; es un antiguo bordado en oro y sedas de la imagen del Santo Arzobispo a caballo, espada en mano y cruz lisada en la otra, como rezan las crónicas que se apareció en la batalla de Baeza. Fué de tafetán rojo y dice Ambrosio de Morales me día tres varas en cuadro, pero hoy sólo queda el bordado dicho y algún pequeño accesorio—que parecen obra del siglo XIV—sobre un fondo de damasco moderno que desdice mucho.

\* \* \*

(1) Según se consigna en el primer folio, dentro de los arcos de herradura, con la particularidad de haber ido uno de los canónigos de San Isidoro, por mar, a las partes de Francia, para traer el pergamino, escribiéndose el código en solos 6 meses e iluminándose en el 7.º

## EL TESORO

Así se llama una pieza sobre el cubo de la muralla, en la torre, donde ahora, durante la restauración de la Iglesia, guarda esta histórica Colegiata las alhajas del culto y los relicarios. Y en efecto, es un estupendo tesoro artístico el que allí se admira, digno del examen concienzudo que le han dedicado los más sabios arqueólogos, y él sólo exigiría varios números de esta Revista no ya para historiar y analizar sus cien objetos, sino aun para catalogarles someramente. Pero citemos, siquiera escuetamente, los *chefs d'oeuvre* de estas maravillas del arte ofrendadas en los altares de San Isidoro. En primer lugar la invalorable *arqueta de*



*los marfiles*, que, aun despojada de sus chapas de oro y guarnición de filigrana cuando «la francesada», constituye la más enorme sugestión de arqueólogos y coleccionistas que desfilan por León en interminable peregrinación artística para rendir a esta joya el tributo de su ciencia y admiración. Es del año 1059, y en sus veintidos tableritos marfileños campean esculpidos en relieve los apóstoles, con ojos de azabache, bajo arcos de herradura, (tres son peraltados) el Agnus Dei, ángeles, serafines, símbolos fluviales y de los evangelistas, de estilo bizantino en la decoración y en algunas esbeltas figuras, pues otras achaparradas son obra de distinta mano...

Después sobresale por su extraordinario mérito y rareza el *caliz de onice*, con montura de oro rojizo y guarnición de filigrana, exornada su copa hemisférica y el nudo, con esmaltes, perlas, esmeraldas, amatistas, camafeos, zafiros y la inscripción, en hilo de oro, + IN NOMINE DÑI URRACCA FREDINANDI, y decorado con menuda arquería el plinto, de oro más pálido. Es una joya estupenda de la orfebrería del siglo XI y los críticos la declaran pieza excepcional, única más bien, ya que ni el caliz de Silos la iguala en belleza y variedad de labores.

La otra arqueta, con chapas de cobre dorado y esmaltes azules, verdes y rojos, en el crucifijo, ángeles, la Magestad, Cristo bendiciendo, apóstoles, santos y demás asuntos y adornos que hacen de esta obra de arte del siglo XII, una de las mejores piezas de Limoges, por lo bella y grande, que los arqueólogos conocen. El ara forrada de plata con gra-



bados y larga inscripción, regalo de D.<sup>a</sup> Sancha, de 1144, obra también muy interesante, que aparece en uno de los grabados adjuntos sobre otras cajas.

El portapaz ovalado, cuyo grabado reproducimos por ser una joya de primer orden muy poco conocida y pieza importantísima en la colección de esculturas en marfil leonesas, con guarnición de filigrana de oro, como tuvo la arqueta de los marfiles citada. El destino de portapaz es posterior y no hay datos fijos todavía para poder suponer a qué obra de arte pertenecería tan interesantísima alhaja. Quedan además en aquel invalorable joyero del te-

soro, otra gran cantidad de objetos artísticos de mérito sobresaliente, cuya minuciosa enumeración y descripción tenemos que omitir para no dar proporciones de un libro a este artículo y por



haber hablado ya más detalladamente de estas alhajas en la «Guía del turista». Tal son el portapaz de plata, gótico del siglo xv; el *lignum crucis* también gótico; la gran cruz procesional de Enrique de Arfe, magnífica obra de arte, digna del esquisito gusto y habilidad soberana del famoso Orfebre, autor de las custodias de Sahagún, Córdoba, Toledo y tantas otras; el relicario triangular de S. Juan Bautista estrenado en 1576; el otro con la mano de Santo Martino, de igual fecha; la preciosa cruz de altar de plata dorada de la segunda mitad del siglo xvi; el tríptico flamenco de este mismo siglo y otros cálices, hostiarios, urnas, viriles, relicarios,

ánforas, etc., etc., que constituyen la más asombrosa colección de objetos artísticos, como esa cajita de plata románica, con la dedicatoria Gutina offert, que también, por no ser apenas conocida, reproducimos en grabado.

\* \* \*

Pero lo que sí debemos mencionar especialmente, es otra inmensa y casi inexplorada riqueza artística aquí atesorada, que constituye la *actualidad* más interesante y extraordinaria entre los arqueólogos y de la que hace muy poco tiempo se ha dado cuenta a las Academias de San Fernando y de la Historia, estando redactado ya, según nuestras noticias, un artículo, que será un verdadero estudio para alguna revista de arte, del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Nos referimos a la gran cantidad de cajitas árabes (veánse algunas de ellas en

los adjuntos clichés), con sus inscripciones, grabados, etc., que estaban hasta ahora ocultas en el fondo de arquetas-relicarios; y muy especialmente a una pequeña, pero valiosísima *colección de telas* que, de ahora en adelante, harán afluir a la Colegiata, ellas solas, ¡esta media docena de trapos viejos! por su rareza, antigüedad, mérito, origen e historia, a todos los que en el mundo culto especializan sus estudios sobre estas obscuras cuestiones arqueológicas, de suma complejidad, entre otras razones, por la falta o escasez de modelos en los mejores Museos de Europa y América. Hasta ahora, por ejemplo, no se conocía más que una tela de tiempo de Hixen II; era única en el mundo, y en nuestra Catedral (cuando se descubrieron éstas de San Isidoro) se ha encontrado otra similar, acaso idéntica, española, blanca, con cenefa, sin tracería entre los círculos de grandes diámetros. Pues las de San Isi-



doro son también de esta importancia, piezas excepcionales de tejidos antiguos; una estola hecha por la abuela de Fernando I, un tejido, fofro de una caja, de S. Fernando o mejor de su hijo el Infante D. Felipe; otras con influencias sasánidas, con inscripciones en árabe, más interesantes aún que la tela de los leones del Museo de San Marcos, como la de los elefantes y otras de San Isidoro...

Pero como nuestras ponderaciones, por falta de autoridad, pudieran parecer exageradas, dejamos la palabra al eminente crítico Sr. Artiñanó, a quien, con el Sr. Gómez Moreno, se debe este precioso hallazgo.

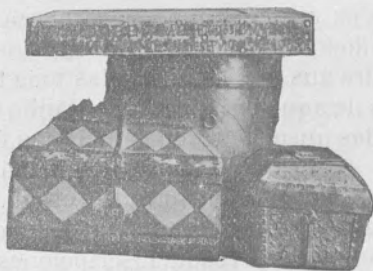
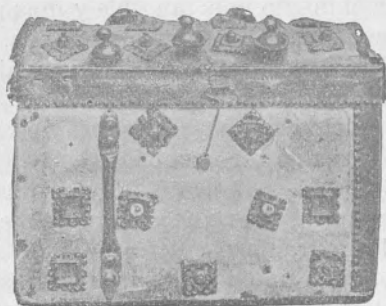
Ya en el catálogo de la Exposición de tejidos españoles—1917—después de recordar que la dinastía sasánida reinó en Persia desde el 226 al 652, pero el florecimiento textil no fué conocido en Europa hasta el tiempo de las cruzadas, había escrito el Sr. Artiñano, con referencia a la tela de los leones, del Museo de San Marcos;... «las composiciones persas anteriores a esta dominación árabe, reproducían escenas animadas de caza o guerra y es un detalle curiosísimo el que los personajes se vuelvan hacia atrás para herir al que les sigue y no busquen al que les precede, técnica personalísima de los Parthos y detalle importante que no aparece en los tejidos bizantinos y del que, en cambio, encontra-



mos reminiscencias en España. Es también otra variante característica sasánida la colocación simétrica de las figuras sobre el diámetro vertical del círculo que decorado más o menos nos representa en esta versión, casi constantemente, el Hom o árbol de la vida, que para el pueblo persa, es el símbolo del renacimiento a una vida eterna.—Los árabes se asimilaron estas maneras de decorar, evitando las figuras humanas que les prohibía su ley y conservando con interesante predilección y con muchísima frecuencia el Hom o árbol de la vida, sobre el que aparecen adosados pájaros o animales fantásticos con la cabeza vuelta, ya que no podían figurar cazadores o guerreros que hieren hacia atrás.»

Esto es aplicable al tejido *de los elefantes*, de San Isidoro; pero acerca de éste y los demás de la Colegiata, véase lo que dice tan competente crítico:

«La colección de tejidos reunidos en San Isidoro de León



es, con toda seguridad, una de las más curiosas e interesantes de las conocidas en el mundo, por haberse juntado en ella ejemplares orientales y occidentales unos y otros, de la más extraordinaria importancia y la más remota antigüedad.

Es preciso tener en cuenta que las condiciones climatológicas de España, como las de los otros países, con excepción de Egipto, han reducido a polvo los tejidos que hubieran podido legarnos los siglos anteriores al Califato, porque sólo una atmósfera seca y un

suelo arenoso como el de Antinoe ha podido ser capaz de conservar telas de los últimos siglos de la dominación romana. Y si tenemos en cuenta que el arte textil reúne en cada instante el estado productivo, el adelanto industrial, la sensibilidad artística religiosa y hasta social, no de un genio, no de un artista, sino de un gremio que establece vínculos comerciales y artísticos que ligan a todos los demás, se comprenderá que el estudio y análisis de los tejidos de una época evidenciando una moda y una técnica, sea el medio más tangible y más perfecto de medir la cultura correspondiente a aquellos tiempos.

Tal es la misión trascendental de los tejidos de San Isidoro, que corresponden a los siglos XI al XIII, es decir, los elementos de juicio casi más antiguos que pueden ser examinados.

Pueden ser agrupados estos tejidos en tres grupos fundamentales: los españoles y muy posiblemente leoneses, tejidos de técnica pura, más que granadina o cordobesa, los tejidos de punto y los extranjeros.

Cada uno de estos tres grupos con una personalidad característica en la historia; los tejidos españoles de técnica pura, porque son de revelación de toda una época de relaciones comerciales, los extranjeros que nos recuerdan las campañas desordenadas y bulliciosas de los cruzados, y los tejidos de punto, encerrando entre sus mallas apretadas toda la poesía de los hogares españoles de aquellas épocas, evocando en los reinos cristianos las dilatadas ausencias de las inciertas fuerzas de conquista.

Son características de los tejidos extranjeros, las decoraciones «rotatas», en grandes círculos paralelos, generalmente formados por una gran faja o superficie circular que en muchos ejemplares presenta inscripciones cúficas repartidas y simétricas: la superficie circular interior suele presentar un eje o diámetro de simetría, que es invariablemente un árbol, árbol de la vida más o menos estilizado, y en el que las raíces o el terreno contrapesan la distribución de las masas en el dibujo al escaso ramaje geometrizado. Dos figuras o grupos de ellas iguales y simétricas a cada lado del árbol, llenan el espacio y es clásico en estas decoraciones que cada composición lateral aparezca retorcida o porque las figuras presentan la cabeza vuelta o porque la posición de las que forman el grupo sea marcadamente opuesta.

Los ejemplares españoles recuerdan los «*palia rotata*» de que hablamos, pero en primer lugar los círculos disminuyen de diámetro considerablemente, aparecen elementos decorativos muy nuestros y aunque conservan el eje o árbol de la vida y las dos figuras con las cabezas vueltas, etc., como puede verse en el ejemplar que fué de San Isidoro (hoy en el Museo Provincial) la técnica es completamente distinta y denuncia un taller español, además, en los más castizamente leoneses encontramos la disposición lineal, que seguramente tiene tradición copta; una sóla línea de medallones o círculos puestos en fila es limitada a modo de cenefa por una doble inscripción cúfica.

Por fin se encuentra con relativa frecuencia en esta época de finales del siglo XI, a mediados del siglo XIII, trabajos realizados no en telar sino a mano, tejidos de punto, ejecutados por una singular maestría y paciencia; el manto de San Fernando y el broche de la capa de los ornamentos de Lérida son piezas cuya técnica se acomoda exactamente a las piezas de San Isidoro, una de las cuales, realizada por la esposa de Alfonso VIII el de las Navas, al terminar exactamente el siglo XII, presenta una curiosa inscripción inestimable no sólo desde el punto de vista histórico, sino como elemento de juicio incommovible en la evolución cronológica del tejido.»

\*  
\* \*

En fin, basta ya; la antigua basílica de San Isidoro es un Museo artístico estupendo, cuyo estudio y catalogación agotará la erudición, crítica y talentos de los más reputados arqueólogos. El articulista no ha osado intentar siquiera con lo dicho, empresa tan superior a sus fuerzas, sino sólo apuntar, en breve alarde, algo de lo más notable que encierra en sus claustros y naves la iglesia eucarística por excelencia, el templo favorito de la piedad leonesa; seguro de que

altre canterà con miglior plettro

estas joyas imponderables que constituyen el mejor legado de pasadas civilizaciones, ¡toda nuestra historia!

Lo que redundará tanto en gloria del arte, como en honra de este querido León al que todos profesamos un cariño que más bien parece un culto.

MIGUEL BRAVO

# ESTUDIOS DE FONÉTICA FRANCESA

## Dislocación del acento intensivo en el francés contemporáneo

(Continuación)

### III

#### ORIGEN FONÉTICO-HISTÓRICO DEL OXITONISMO FRANCÉS

##### A) — Voces de formación popular

Ha llegado a vislumbrar la lingüística cierto carácter musical en el acento latino del período clásico, acento que en la época imperial se transforma en la lengua usual en acento intensivo meramente espiratorio. «A l' époque classique, les mots latins ne semblent avoir eu qu' un accent mélodique, du moins dans la prononciation de la bonne société. Dans la prononciation populaire, le grand travail qui s'est opéré, pendant la période impériale, a été une transformation de cette note aiguë en un nouvel accent d'intensité.» (*Bourciez*.—«*Eléments de Linguistique romane*.») Lo mismo afirma Max Niedermann en su «*Phonétique historique du Latin*.»

La influencia del acento intensivo ha sido después decisiva en la transformación románica de las palabras latinas, y en todas las lenguas romances puede compendiarse, como dice Bourciez, en esta ley capital: «La vocal que lleva en latín el acento intensivo persiste siempre en las lenguas romances.» Y, como corolario de esta ley fundamental, puede agregarse que el acento intensivo latino, que persiste en las lenguas neolatinas, hiere la misma sílaba que en latín. Véanse algunos ejemplos:

Latín:	Bonit <b>a</b> lem	hab <b>e</b> re	cu <b>b</b> itum
Italiano:	bon (i) <b>tá</b>	av <b>e</b> re	cu <b>b</b> ito
Español:	bond <b>a</b> d	hab <b>e</b> r	cod <b>o</b>

Portugués:	<i>bondade</i>	<i>haber</i>	<i>covado</i>
Rumano:	<i>bunata</i>	<i>avea</i>	<i>cot</i>
Francés:	<i>bonté</i>	<i>avoir</i>	<i>coude</i>
Provenzal:	<i>bontat</i>	<i>aver</i>	<i>code</i>

Ahora bien, la razón fonético-histórica del exitonismo francés, es decir, de que todas las palabras francesas aparezcan con el acento intensivo en la sílaba fonéticamente final, estriba en las leyes fonéticas por que se han regido las *vocales finales* y las *penúltimas átonas*, ligadas éstas íntimamente con la fundamental que acabamos de enunciar de la persistencia de la vocal acentuada latina en el vocablo romance.

Y en efecto, las palabras latinas o eran *oxítonas*, o *paroxítonas* o *proparoxítonas*.

1.º Las *oxítonas*, que eran únicamente las monosilábicas, no ofrecen dificultad: han pasado al francés con el acento intensivo en su única sílaba, si es que no se trata de enclíticas o proclíticas.

2.º En las voces *paroxítonas*, la vocal final pudiera ser una *a* u otra cualquiera.

a) Si es la *a*, se conserva en francés bajo la forma de *e* atenuada (y luego *e* muda): *alba*=*aube*; *mula*=*mule*; *terra*=*terre*. Mas, persistiendo el acento tónico en la misma sílaba que en latín (según la ley antes citada), alguien pudiera creer que las palabras paroxítonas latinas debieran serlo igualmente en francés. Gráficamente—a la vista—así aparecen, pues *mule*—del latín *mulla*—lleva el acento intensivo en la penúltima sílaba, y parece, por lo tanto, paroxítona. Pero, al haberse debilitado la *e* final y hasta llegado a desaparecer, en la pronunciación, ante la apariencia gráfica, sigue la palabra siendo paroxítona, mas ante la realidad fónica es sencillamente oxítona, como lo demuestran las grafías rigurosamente fonéticas de dichas voces: [mul], [ob] [ter]. Según Bourciez, la vocal final de las paroxítonas fué sensible hasta co-

mienzos del siglo VIII; a partir de entonces, se va atenuando paulatinamente hasta haber llegado a ser hoy una *e* muda en la mayoría de los casos; y por eso, añade Kr. Nyrop: «De cet amuïssement il résulte que la langue moderne n' a plus que des oxytons.»

b) Por lo que respecta a las vocales finales distintas de *a*, desaparecieron en francés, originando igualmente el oxitonismo, pues la sílaba penúltima latina (la tónica) pasa, en francés, a ser final, al desaparecer la vocal última. Ejemplos: *ferrum*=*fer*; *muros*=*murs*; *habere*=*avoir*; *nave*=*nef*.

Casos hay en que dichas finales se conservan como vocal de sostén en forma debilitada de *e* sorda (y luego *e* muda), como en *patre*=*pèdre*, *père*; *inte*=*rentre*; *nostru*=*nôtre*; *duplu*=*double*; *apiu*=*ache*; *rubeu*=*rouge*; *hordeu*=*orge*. Pero en este caso, aun conservándose la consonante final, surge también el oxitonismo, como si se tratara de la vocal final *a*, puesto que la *e* final presente es igualmente muda.

3.° En los vocablos *proparoxítonos* latinos las leyes fonéticas acusan de igual modo el fenómeno del oxitonismo. En efecto, la vocal penúltima átona de todas las voces latinas *proparoxítonas* desapareció en francés, fuese cual fuere (incluso la *a*), aunque en épocas diversas. Ejemplos: *cannabe*=*chanvre*; *camera*=*chambre*; *paupere*=*pauvre*; *viride*=*vert*; *lepore*=*lièvre*; *arbores*=*arbre*; *auricula*, *oreille*; *tabula*=*table*; *calidu*=*chaud*; *asinu*=*âne*, etc.

Ya en latín vulgar se había iniciado la desaparición, en ciertos casos, de la penúltima átona. En Plauto se ve *domnus*, por *dominus* y en el *Appendix Probi* se lee: *speculum*, non *speclum*; *masculus* non *maselus*; *calidum* non *caldum*. Generalmente (y al parecer debido en gran parte a la influencia de la antigua intensidad inicial) el pueblo omitía la vocal penúltima, y, según esto, dichas voces eran ya paroxítonas antes de la época romance propiamente dicha, y como tales se rigieron fonéticamente.

Queda, pues, establecido que, por lo que afecta a las voces

de formación popular, impera en todas ellas el oxitonismo originado por la evolución fonética.

B)— *Voces de formación erudita*

En las palabras de formación erudita la sílaba acentuada ya no es siempre la misma que en el vocablo latino, y en ellas se quebranta aquella ley que establecimos de la persistencia del acento intensivo latino en el vocablo francés: *agile* de *ágilis*; *utile* de *útilis*; *italique* de *itálicum*; *mobile* de *móbilis*; *examen* de *exámen*; *máior* de *máior*.

Pero, aun en estos y otros casos en que violentó el idioma las leyes generales de la evolución fonética, no pudo libertarse de aquella otra más ingénita del oxitonismo, y todas esas voces han pasado a ser en francés fónicamente oxítonas.

Y claramente se ve que, por caminos distintos, como se comprueba en los llamados *doublets*, vocablos de heterogéneo cuño, popular uno, erudito otro, convergen ambos fatalmente en una especie de democracia fonética que hermana al de noble alcurnia con el de plebeya cuna, refundidos en la ley avasalladora del oxitonismo. Esto nos recuerda aquellos originales versos del romántico Víctor Hugo («Les Contemplations»):

*«Plus de mot sénateur, plus de mot roturier.*

.....  
*J' ai dit aux mots: «Soyez république.»*

Y para confirmación de lo dicho, veamos unos ejemplos de los llamados *doublets*:

Latín	Vocablo vulgar	Vocablo erudito
<i>décima</i>	<i>dime</i> [dim]	<i>décime</i> [desim]
<i>exámen</i>	<i>essaim</i> [ese <sup>n</sup> ]	<i>examen</i> [egzame <sup>n</sup> ]
<i>fábrica</i>	<i>forge</i> [forj]	<i>fabrique</i> [fabrik]
<i>frágilis</i>	<i>frêle</i> [frø]	<i>fragile</i> [frazil]
<i>máior</i>	<i>mair</i> [mer]	<i>máior</i> [major]
<i>parábola</i>	<i>parole</i> [parol]	<i>parabole</i> [parabol]
<i>viáticus</i>	<i>voyage</i> [wayaj]	<i>viatique</i> [viatik] etc.



La ley inflexible del oxitonismo se aplica igualmente a las palabras de *procedencia extranjera*. Y citemos en primer lugar las que tomó el francés del castellano: *brasero* (*brasero*), *calebasse* (*calabaza*), *caparaçon* (*caparazón*), *caramel* (*caramelo*) *caravelle* (*carabela*), *cigare* (*cigarro*), *escopette* (*escopeta*), *fuéro* (*fuero*), *guérilla* (*guerrilla*), *hidalgo* (*hidalgo*), *infant* (*infante*), *mantille* (*mantilla*), *matador* (*matador*), *picador*, *pronunciamento*, *réal*, *romancéro*, *toréador*, *saynète*, *séguidille* (*seguidilla*), *sieste* (*siesta*), etc., etc.

Por lo que respecta a vocablos procedentes de otros idiomas, se dice, por ejemplo, con acentuación oxitona, *macaroni*, *libretto*, *lavabo*, *piano*, *domino*, *revolver*, *bitter*, *Bismarck*, *Schiller*, *gratis*, *Te Deum*, *Pater*, *Credo*.

Como ejemplo curioso y elocuente de la fatal tendencia del francés al oxitonismo, podemos citar varias voces que, en pasados tiempos tomó el inglés del francés y que, al reincorporarse modernamente a su lengua originaria (el francés), experimentan nueva dislocación de acento, volviendo a ser tónica la sílaba final:

Francés: <i>Bougette</i>	>	inglés: <i>budget</i>	>	francés moderno	<i>Budget</i>
» <i>cabane</i>	>	» <i>cabin</i>	>	»	<i>cabine</i>
» <i>étiquette</i>	>	» <i>ticket</i>	>	»	<i>ticket</i>
» <i>jurée</i>	>	» <i>jury</i>	>	»	<i>jury</i>
» <i>rapporteur</i>	>	» <i>reporter</i>	>	»	<i>reporter</i>

Queda, pues, históricamente comprobada la ley constante del oxitonismo francés, oxitonismo, según se ha dicho, no siempre gráfico, pero siempre fónico.

Mas, en los tiempos que corremos, en que todo está evolucionando en las distintas esferas de la humana actividad, tampoco el lenguaje, instrumento del humano pensar, podía sustraerse a esa evolución inconsciente, gradual, pero segura, que en todos los tiempos presidió a la formación de todos los idiomas; y así estamos presenciando hoy en francés, tal vez sin dar-

nos de ello cuenta exacta, una evolución del acento tónico intensivo que se cierne en el ambiente, que acaso es ya una realidad efectiva, aun cuando no teóricamente consagrada. Y esa evolución es regresiva, hacia el primitivo acento musical o intensivo que en el indoeuropeo y en el latín arcaico hería la sílaba inicial.

Ya se atreve a afirmarlo Bourciez en su *Phonétique française*: «L' accent d' intensité peut se déplacer sous des actions complexes et délicates: il semble même avoir, en français moderne, une certaine *tendance à passer sur la syllabe initiale du mot.*»

En los próximos artículos estudiaremos el hecho.

TARSICIO SECO



## Nombramientos

Con fecha 12 del próximo pasado febrero se posesionó del cargo de Vicedirector de este Instituto el catedrático D. Jose Brusi Cuesta.

Por R. O. de 6 del actual ha sido nombrado Secretario de este Centro docente nuestro también Secretario de Redacción D. Tarsicio Seco y Marcos, catedrático de Lengua francesa.

A la vez que enviamos a ambos nuestra más cordial enhorabuena, les deseamos gran acierto en el desempeño de sus respectivos cargos.



## WAGNER

Colosal genio; con tu faz rugosa  
y con tu gesto altivo, indiferente,  
mostrando estás que fué tu noble frente  
tocada por la musa más gloriosa.

Tú has tenido la lira esplendorosa  
que ha vibrado con tono más potente;  
tú lograste cantar excelsamente  
la epopeya del Rin grande y fastuosa.

Tu música está llena de rumores  
como un sueño romántico de amores,  
como el fragor de colosal batalla  
que ruge con sonidos bramadores.

¡Oh viejo de los ojos trovadores,  
tú solo eres el dios de la Valhalla!

LUIS C. BUADES

